

AÑO I

MAYO, 1938

NUMERO 4

Sobre la disciplina política

Con frecuencia oímos hablar sobre la disciplina política, y es tema que bien merece unas apostillas.

Es indudable que si siempre fué necesaria la disciplina por parte de los militantes de un partido político, lo es mucho más en los actuales momentos, en que se está forjando el porvenir de nuestra patria, y más indispensable todavía que sea una disciplina más sentida que impuesta.

Decimos esto a cuento de aquellos que creen tener cumplidos sus deberes políticos por el hecho de guardar en el bolsillo un carnet, y que ya no tienen ninguna otra obligación.

No; por lo menos los socialistas han de aspirar a más. Han de estar convencidos de que su concurso, por modesto que sea, es necesario a la obra común del Partido. Han de estar dispuestos a trabajar con el máximo entusiasmo allí donde su labor pueda ser de utilidad a sus principios ideológicos: en el Sindicato, en la Fracción del taller donde trabaje, en todas partes, han de demostrar su afán por el partido.

Han de hacer todo lo que sea necesario en pro de sus ideales, menos criticar a sus camaradas, como hacen algunos, que en vez de acudir a las reuniones en que se discuten asuntos que a todos interesan estiman más cómodo el desmenuzar el trabajo de los que laboran por su ideario.

Y esa actitud no puede ser permitida por lo que tenga de cuquería. Por lo menos a los socialistas no les está permitido. Con nosotros han de estar quienes libremente sientan nuestro ideal. Los tibios o los que aceptan una disciplina por conveniencias del momento no nos interesan. Preferimos cien compañeros convencidos a cien mil que hagan distingos por detrás sin acudir allí donde sus observaciones podrían ser contrastadas por la mayoría, que es la razón suprema de la democracia.

Quienes no se sientan con el ánimo dispuestos a colaborar en la obra que nos es común, que se retiren. Será mejor para ellos y de mayor utilidad para el Socialismo. Nuestro lema ha de ser el de preferir buenos camaradas, aunque sean pocos, a que haya a nuestro lado muchos y de dudosa conducta política.

V. R.

Para que la revolución social sea posible basta, aparte del auxilio de los hechos, que las verdades del Socialismo penetren en las cabezas de los obreros y que la parte más consciente de éstos se lance a la pelea con empuje, arrastrando consigo a los demás.

PABLO IGLESIAS

Las Fracciones Socialistas

Por acuerdo de la Agrupación Socialista Madrileña se han organizado en los centros de trabajo las Fracciones Socialistas con el fin de orientar a la clase trabajadora y defender en todo momento la pureza de nuestros ideales.

Al principio se tropezó con algunos inconvenientes, pues la mayoría de los camaradas, antiguos militantes sindicales, sentían honrados escrúpulos porque no creyeran que al ingresar ahora en nuestro glorioso Partido lo hacían movidos por algún fin. Salvados esos escrúpulos, las Fracciones se vieron repletas de compañeros dignos, y aun cuando quedan algunos que merecen figurar en nuestras filas, la mayoría ya está a nuestro lado.

Misión es ahora de los Comités de Fracción tratar de que el celo e interés —que debe ser norma de todo socialista— de los afiliados estén a la altura que las difíciles circunstancias requieren, y para ello nada mejor que la publicación de una hoja impresa con instrucciones sin perder el contacto con el Comité de la Agrupación So-

cialista, al objeto de recibir las palpitaciones de nuestro organismo superior.

Creer que la función específica de una Fracción es cobrar sólo cuotas es un error lamentable, en el que no pueden incurrir cuantos de verdad sientan los ideales socialistas.

Los afiliados tienen el deber de secundar los acuerdos del Comité; quienes no lo hagan no pueden llamarse socialistas, ni, por tanto, figurar en nuestras filas. Más de una vez hubimos de manifestar que el Partido Socialista, pobre y escaso en número, ha sido el partido más respetado, por su norma de conducta, por su honradez y por su tenacidad en la defensa de la clase obrera. Quienes crean que lo que necesitamos es número de afiliados están equivocados. Aquí no se necesita número, y sí calidad. El que no se halle dispuesto a observar una rígida disciplina puede marcharse. No nos hacen falta. Queremos camaradas que se compenetren con nuestros ideales y que por ellos estén dispuestos a darlo todo.

J. C.

Nuestro saludo

La Fracción Socialista Liberal-Heraldo ha celebrado asamblea en la que dimitió todo el Comité y fueron elegidos los compañeros que han de sustituirle.

El nuevo Comité dirige un afectuoso saludo a los camaradas salientes, como a todos los miembros de la Fracción, a los que incumbe trabajar fervoro-

samente por nuestros ideales, mostrándose siempre disciplinados, para ir allí donde el Partido les necesite.

Nuestro saludo al nuevo Comité del Grupo Sindical Socialista de Artes Gráficas, al que deseamos los mayores aciertos en su labor.

¡VIVA LA FRACCION SOCIALISTA LIBERAL-HERALDO!

Chispas del yunque

¡Poseo un componedor!...

Sí, amigo lector; sí, estimado compañero tipógrafo: poseo un componedor que lo estimo con categoría de reliquia roja. Algo así como la quintaesencia de los sublimes recuerdos.

Y es el caso que este símbolo gráfico es tosco, sin asomo alguno de esos vanidosos refinamientos de otros componedores que poseen algunos perfectos artifices de las Artes Gráficas —dorados y con palanca— y otros expertos del *haber sin h*. Al tornillo de la mencionada herramienta, para variar la medida, había que hacerlo girar con una *perra chica*... Así está de desgastado.

Tan simpático como viejo el componedor de que ahora soy dueño, perteneció al nunca bastante venerado Pablo Iglesias, y con él irrumpió en el arte de la Imprenta en la del Hospicio.

Veamos cómo llegó a mis manos:

Un vejete de estimable recuerdo, Ramón Merino Tovar, pequeño de estatura y gigante de alma, fué amigo íntimo del

Abuelo, con el que trabajó en la imprenta de Rivadeneyra, con el que luchó durante la huelga del 82.

Siempre a su lado con cariño —tirábanse de las orejas cuando iba Merino a cobrar a Iglesias el recibo de Socorros de la Imprenta—, mereció que éste le regalara el mencionado talismán.

Detalle: Todos los viejos militantes del Arte de Imprimir —los de *mi quinta*— saben que Merinillo vivió en mi compañía durante los últimos diez años de su vida. Y ahora manifiesto que el para mí tan preciado objeto me fué regalado ya hace veintiséis años, un día en que Ramón Merino hizose compadre mío...

Y que años después, mostrado al Maestro, éste, previa una bondadosa sonrisa, lo reconoció.

Sobran las ofertas: será legado a mi hijo, para que a su vez lo transmita a mi nieto como premio, si es aplicado.

Tomás ESPAÑA

Acabemos con los confusionismos

Con motivo de la titánica lucha que venimos sosteniendo contra los ejércitos invasores se han producido en España hechos de significado valor.

Por un lado hemos presenciado, con gran alborozo, cómo hombres que antes eran casi desconocidos resultaron ser unos excelentes gobernantes y estadistas, para orgullo de la España leal, colocando en todo momento a ésta a la altura que se merece.

Otra de las cosas ocurridas ha sido el cambio operado —aunque circunstancialmente— entre los camaradas que predicaban el apoliticismo y la total abstención en cuanto a

la política se refería, y ello constituye, más que censura, un gran acierto, pues lo fundamental para todo aquel que sienta correr por sus venas sangre proletaria es tratar por todos los medios, de ganar la guerra que la reacción internacional ha provocado.

La declaración hecha últimamente por nuestro Gobierno es otra prueba del confusionismo que venía existiendo entre la familia proletaria, y que ahora quedará desvanecido con el documento publicado por el Gobierno, que muy bien puede calificarse de histórico.

España lucha por asegurar

su independencia absoluta, su integridad total; por la liberación de nuestro territorio de las fuerzas extranjeras; por una República popular que se asiente sobre principios de pura democracia; por la libertad de conciencia y el libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas; garantizará la propiedad legal y legítimamente adquirida, así como los derechos de la clase trabajadora a través de una legislación social avanzada.

Todo esto, expuesto en la solemne declaración hecha por el Gobierno *para conocimiento de sus compatriotas y noticia del Mundo*, era de una necesidad imperiosa a fin de acabar con el confusionismo existente entre los trabajadores, y cuyas divergencias han causado ver-

daderos estragos en la familia socialista, en provecho de otros elementos que batían palmas al ver nuestras disensiones, y tratando de apoderarse de fuerzas que no sólo no tenían, sino que no soñaban poseer.

Por todo lo expuesto creo fundamentalmente que lo pasado nos servirá de dolorosa lección y que volverá a reinar en el seno de la familia socialista la tranquilidad y la disciplina; aquella disciplina que ha sido siempre norma de todos nosotros y que con envidia miraban algunos, haciendo de nuestro glorioso Partido uno de los más fuertes, para trabajar ahora por una España grande, próspera y libre de traidores, y después por la emancipación total de la clase trabajadora.

José CERNADAS

¿Qué es disciplina?

Quien esto escribe no pretende con ello expresar una definición de la palabra que por su novedad marque otros rumbos contrarios a su acepción corriente.

Mas la disciplina, me refiero a la de matiz proletario, para que rinda su debido fruto tiene que sustentarse sobre la base de la moralidad y sacrificio de los que tienen que imponerla.

Si perdurara este estado de cosas y procedimientos, en lugar de caminar hacia la luz marcharíamos irremisiblemente al caos; a una esclavitud implantada por nosotros mismos, más odiosa que la que tratamos de destruir.

Los antiguos luchadores, y los modernos, precisan, para su mejor actuación, de una depuración en los cuadros sindicales que tenga la virtud de residenciar y apartar de las funciones directivas a los vividores de última hora, que llegaron a las organizaciones pletóricos de traiciones a la causa del trabajo y de apostasias a ideales que nunca sintieron en su pureza, que les sacrificio.

Cuando la masa tenga la certidumbre de que está bien dirigida y representada, porque los problemas a resolver cuando termine la guerra están estudiados, entre ellos el del salario insuficiente por la carestía de la vida, aumentando el precio de lo superfluo para rebajar lo necesario, puede asegurarse que existe la disciplina.

Si las aguas no se depuran convenientemente y las funciones directivas no encaminan su actuación en otro sentido que el de la intromisión en funciones que únicamente competen al Gobierno que con todo respeto acatamos, la disciplina de ahora no será útil, sino un sentimiento forzado por las circunstancias, que a la terminación de la guerra ha de producir graves daños a la causa y a la tranquilidad de la República.

En resumen: Cuando se hable menos y se labore más, podremos afirmar, sin ningún género de dudas, que hay satisfacción y disciplina en las masas.

José LÓPEZ GÓMEZ

Desde mi yunque

Otro Primero de Mayo triste

La lucha de clases es tan antigua como el mundo.

Alejandro Magno, a cuyo paso la tierra se estremecía de espanto, sentía la pena de que no hubiera más mundo por conquistar.

Las ciudades de Grecia vieron cien veces ensangrentadas sus vías y sus ágoras en luchas sociales cruentísimas.

Roma vuelve a ser lo que fué. Su derecho es la conquista, su ley la fuerza, su fin el placer. Y conquistar quiere decir: hacer de un monte de cadáveres un trono para el tirano.

España se vió envuelta siempre en guerras que la esquilmaron y empequeñecieron, siendo pasto frecuente de todos los vividores políticos, que, con la careta de patriotas, supieron repartirse el botín y dejar hacer a sus favoritos. Por eso cuando quiso ser mayor de edad y defender sus derechos, las fuerzas ocultas y no ocultas volcaron, como infernal tormenta, su desaforada carga sobre lo más rico de su suelo, cortando el hilo de la existencia de lo más fuerte de su defensa, que es la juventud.

Preciso es reconocer que la fecha de 1848 —año que se publicó el Manifiesto socialista de Carlos Marx— marca uno de los períodos culminantes de la Historia, quizá el más trascendental por entrar en acción valores hasta entonces desconocidos.

El origen de las sacudidas revolucionarias y de las conmociones que esperan a la Humanidad hay que buscarlo en dos hechos —acaecidos ambos en 1789—, al parecer tan distintos como la caída de la Bastilla, en París, y la inauguración de la primera fábrica de tejidos de algodón en Londres. La fecha de 14 de julio de 1789 inaugura el régimen político que en 1848 concederá el sufragio universal al pueblo y en derecho le hará soberano. Co-

mo soberano le explotarán los políticos; como esclavo, lo harán los patronos, y todos juntos labrarán su ruina.

La Historia, en efecto, consistió en trazar caprichosas fronteras, con las espadas de generales ensoberbecidos, sobre campos sembrados de cadáveres; en narrar las glorias de imperios que florecieron con los despojos de los caídos, y de reyes que al sol de la adversidad ajena forjaban diademas, que en locos sueños de ambición creían coronas para sus altivas frentes y sólo fueron dogal para sus oprimidas gargantas.

Todas las legislaciones políticas responderán en adelante a estados de opinión impulsados por las masas proletarias, basándose en el principio fundamental de «la emancipación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos».

La revolución de 1848 dió nacimiento a un gran número de asociaciones obreras, la mayor parte de las cuales se llamaron Cooperativas de producción. A la cabeza de todas las organizaciones siempre hubo obreros tipógrafos, siendo éstos perseguidos por los magnates imperialistas.

En un comicio celebrado en la Exposición de Londres de 1862 brindaron los obreros franceses y los ingleses por la alianza de todos los trabajadores, sin distinción de nacionalidades. Estos brindis fueron el germen de la Internacional, inspirada en las palabras de uno de los delegados ingleses: «es de esperar que demos con algún medio internacional de comunicación y que cada día se forme un nuevo anillo de la cadena de amor que unirá a los obreros de todos los países».

Como veis, en 1862 se unían los obreros de dos naciones para asociar a todos los obreros del mundo en una alianza internacional.

Hoy —setenta y seis años después— se unen los dueños de esos dos países, como representantes legítimos de sus gobiernos, y buscan adeptos en el ancho campo internacional para dar la batalla al marxismo.

España, sangrante, espera. La fuerza proletaria española defiende en sus trincheras la

libertad de todos los obreros del mundo. Pero éstos siguen sin enterarse.

¡Que la tristeza de este Primero de Mayo se vuelva pronto alegría confortadora en un amanecer victorioso para hacer de la paz un eterno rito de amor en el sagrado templo del Trabajo!

LORENFER

Nuevo Comité del Grupo Sindical Socialista de las Artes Gráficas

Ha sido elegido por la Asamblea convocada al efecto, en la que el Comité saliente dió cuenta de su gestión, el que ha de dirigir el Grupo Sindical Socialista de las Artes Gráficas, Comité que preside nuestro compañero Cernadas.

La Fracción Socialista Liberal-Heraldo felicita a los camaradas que asumen la función directiva del Grupo Sindical, deseándoles acierto en su gestión en beneficio de las Artes Gráficas.

Trabajar en vez de censurar a los demás

Todo camarada socialista debe acatar la disciplina del Partido, la cual fué siempre admirada aun por sus propios enemigos, y digo esto, porque algunos camaradas en vez de laborar por la causa se dedican a censurar a los que trabajan con todo entusiasmo.

El Partido Socialista tuvo siempre por norma el preferir los pocos y buenos a los mu-

chos y malos, y es de extrañar la actitud indolente de esos camaradas en estos momentos en que nadie puede dejar de actuar.

Lo que deben hacer es acudir a las reuniones, enterarse de lo tratado en ellas, discutir y no dar oídos a absurdos, porque esto es lamentable en el que se llame socialista.

DOÑORO

Recuerdos

2 de Mayo de 1878. Se funda el Partido Socialista en una fonda de la calle de Tetuán, donde se celebró una comida que se llamó de «fraternidad internacional».

El acuerdo de fundación es firme, y antes de comunicar la noticia a otros amigos desparrramados por España, con las reservas del caso, por tratarse de una organización ilegal, se designan las personas encargadas de concretar las aspiraciones del nuevo Partido. Esas personas son: Pablo Iglesias,

Victoriano Calderón y Alejandro Ocina, tipógrafos; Jaime Vera y Gonzalo H. Zubiaurre, médicos.

Iglesias fué desde el primer momento el eje del Partido, y en 1880 quedó definitivamente aprobado el programa, con las concretas aspiraciones que todos conocemos.

El nombre de Carlos Marx está grabado en la Historia de la Humanidad; el de Iglesias perdura en la memoria de todos, pues todo lo que somos se lo debemos al Maestro.

Agrupación Socialista Madrileña

A todos los afiliados

Estimados camaradas, salud: Ante la necesidad imperiosa en estos momentos, de que nuestro Partido redoble su esfuerzo para controlar y mantener su intervención en todas las actividades de la vida española, este Comité, previo detenido estudio de la conducta a seguir para conseguirlo, ha acordado lo siguiente:

1.º Todos los afiliados a la Agrupación Socialista Madrileña deberán pertenecer a los Grupos Sindicales Socialistas de su profesión, para lo cual los que no pertenezcan pedirán el ingreso inmediatamente.

2.º Independientemente de esto, en todos los sitios donde haya trabajando o actuando más de un afiliado a esta Agrupación Socialista se reunirán todos, sin distinción de cargos ni excusa alguna, y procederán, en el improrrogable plazo de cinco días, a formar un grupo socialista, que se denominará Fracción Socialista de...

3.º Estas Fracciones celebrarán, para tratar de asuntos de orden interior y del Partido, reuniones semanales, sin que en ellas puedan tomar parte ni presenciarlas aquellos camara-

das que no sean afiliados a esta organización.

4.º Aparte, y para tratar asuntos de orientación y acción común, podrán reunirse y admitir en su seno a todos los camaradas simpatizantes.

5.º Estas Fracciones serán dirigidas por un Comité, compuesto por un presidente, un secretario y tres vocales. Cuando el número de socialistas no permita cubrir estos puestos, se cubrirán en lo posible, aun cuando todos los componentes de la Fracción sean directivos.

6.º Una vez constituida la Fracción, y acompañado del acta de la primera reunión, el camarada designado para presidente buscará contacto inmediato y constante con la Secretaría de esta Agrupación, de la que recibirá normas.

Teniendo en cuenta que la labor que se encomendará a estas Fracciones será esencialmente política y, por tanto, muy importante para nuestro Partido, sobre todo en estos momentos, el Comité tomará medidas contra los que no cumplan lo que se ordena en esta circular.

Vuestros y del Socialismo.

EL COMITE

Ser discreto es de lo más importante en estos momentos. Todo buen antifascista debe estimar como un deber abstenerse de hablar de cuanto se relacione con la guerra.

¡ Mayo !

¡Mes de mayo madrileño!
¡De las olorosas flores!
Heraldo hermoso y risueño
de proletarios fervores.

Nueva savia: ¡Primavera!
¡Viejos con nueva prestancia!
¡Moza que a su mozo espera!
¡Flores llenas de fragancia!

La vida, en su plenitud,
vuelve como a renacer.
Hálitos de juventud
parecen reverdecir.

¡Paz, paz!, piden los clamores
con voz tonante y sombría.
¡Basta de sangre y de horrores!,
grita el eco en lejanía.

¿Se ha perdido la razón
en toda la Humanidad?
¿No hay ya hombres de corazón
ni de buena voluntad?

Y en un mundo de temores
se agita el alma en angustias:
¿Se marchitarán las flores?
¿Se volverán todas mustias?...

José ZAMBRANA

Necrología**Gonzalo Vivas**

En el intervalo que ha mediado desde la publicación de nuestro último número y el que hoy aparece hemos experimentado los socialistas la dolorosa pérdida de Gonzalo Vivas, caído frente al enemigo que invade el suelo de España.

Gonzalo Vivas fué un luchador infatigable que dió por el ideal toda su actividad, todo su esfuerzo, que eran extraordinarios, y, finalmente, su vida.

Al recordar hoy al camarada, colocando sobre su tumba las flores de nuestro recuerdo, ponemos su nombre como ejemplo de una existencia dedicada plenamente al triunfo de la causa proletaria, ejemplo que todo trabajador ha de seguir sin vacilaciones para lograr su emancipación.

Tras larga enfermedad ha fallecido nuestro camarada Antonio Morales Bordas, ajustador de "Heraldo de Madrid" y miembro de nuestra Fracción.

A cuantos conocían la bondad de Morales y la firmeza de sus ideales ha producido hondo dolor la desaparición de este compañero.

A su familia la expresión de nuestro pésame más sentido.

Otro camarada de Fracción Julián Lefort, pasa por el trance de haber perdido a su hijo Julián, caído en lucha frente al fascismo.

Nuestro compañero tiene como lenitivo a su dolor el orgullo de saber que su hijo murió heroicamente frente al enemigo que trata de aherrar al pueblo español.

Saludo a la Fracción Socialista de Prensa Obrera

Con verdadero deleite hemos leído los dos números publicados por la Fracción Socialista de Prensa Obrera.

Ni que decir tiene que nos solidarizamos en un todo con las fundadas quejas y protestas que en dichos números aparecen.

¡Adelante, camaradas! Sigamos nuestro camino sin preocuparnos de aquellos audaces que, llenándose continuamente la boca hablando de unión, son los peores enemigos para que dicha unión se realice.

Puerilidades

(Diálogo entre chiquillos)

—¿Tú, quién eres?

—Yo soy evacuado.

—Pues has podido quedarte en tu tierra. Porque lo que vosotros os coméis dice mi padre que lo necesitamos para nosotros.

—Mi padre dice que todos somos hermanos.

—¿Y dónde está tu padre?

—En la guerra.

—¿Y eso qué es?

—Una cosa en que los hombres se matan unos a otros.

—¿No decía tu padre que todos somos hermanos?

—Sí.

—Pues no lo entiendo.

—Ni yo tampoco.

—El mío dice que la guerra es necesaria para el bienestar de la Humanidad.

—Tampoco entiendo eso.

—Ni yo.

—¿Cómo pueden amarse los hombres como hermanos y matarse al mismo tiempo?

—No sé.

—Entonces lo mejor será que no hablemos más de esto.

—Eso creo.

—¿Jugamos?

—Bueno.

—¿A qué te parece bien que juguemos?

—Pues... ¡a la guerra!...

J. Z. A.